

La protección social de los trabajadores temporeros en la agricultura española: el caso de la campaña de la fruta dulce ilerdense

The social protection of seasonal workers in Spanish agriculture: the case of the campaign of the sweet fruit of Lleida

Juan Agustín González Rodríguez

Universidad de Lleida

Resumen: Las situaciones de explotación y precariedad son una realidad habitualmente muy vinculada al colectivo de temporeros. Por esta razón, este artículo busca conocer las características más destacadas del sistema de protección social de los trabajadores de temporada agrícola en España. Para hacerlo posible, se realizaron más de 40 entrevistas semiestructuradas a diferentes actores que forman parte de la organización de la campaña agrícola de la provincia de Lleida y se realizó una encuesta a 900 personas que trabajaban o buscaban trabajar como temporeros en dicha región. Mediante la investigación se detectó cómo se realiza la organización de la campaña, qué valoración hacen tanto los profesionales y representantes de entidades que colaboran como los propios temporeros, a cuánta gente da cobertura este sistema, qué entidades son las que prestan ayuda y de qué tipo son éstas. Las reflexiones finales hechas a partir de los resultados obtenidos apuntan a una reducción de las situaciones más extremas pero a una incapacidad para romper la precariedad que vive este colectivo.

Palabras clave: Temporeros, Protección social, Trabajo agrícola, Precariedad, Inmigración.

Abstract: The situations of exploitation and precariousness are a reality usually linked to the group of seasonal workers. For this reason, this article seeks to know the most outstanding characteristics of the social protection system of agricultural seasonal workers in Spain. To achieve this goal, more than 40 semi-structured interviews were carried out with different actors that take part of the organization of the agricultural campaign in the province of Lleida and also a survey was conducted to 900 person who worked or looked for work as seasonal workers in that region. Through the investigation, it was detected how the organization of the campaign is carried out, what assessment are made by the professionals and representatives of entities that collaborate as well as the seasonal workers themselves, how many people this system covers, which entities are the ones that provide help and of what type these are. The final reflections made from the results obtained point to a reduction of the most extreme situations but to an inability to break the precariousness that this collective lives.

Keywords: Seasonal worker, Social protection, Agricultural work, Precariousness, Immigration.

Recibido: 01/05/2019 Revisado: 02/06/2019 Aceptado: 02/06/2019 Publicado: 01/07/2019

Referencia normalizada: González Rodríguez, J.A. (2019). La protección social de los trabajadores temporeros en la agricultura española: el caso de la campaña de la fruta dulce ilerdense. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 12, 53-78. doi: 10.15257/ehquidad.2019.0010

Correspondencia: Juan Agustín González Rodríguez, Universidad de Lleida, agustin.gonzalez@pip.udl.cat. Juan Agustín González es diplomado en Trabajo Social, máster en Migraciones y Mediación social y Psicopedagogía por la Universidad de Lleida. Recientemente, finalizó su tesis doctoral en la misma institución. Durante los últimos cinco años, ha compaginado el trabajo de profesor asociado en la UdL con la investigación vinculada con las migraciones internacionales y el trabajo de formador de adultos en diferentes fundaciones e instituciones.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de temporada está lejos de ser un fenómeno nuevo. En el siglo XX, los EE.UU. establecieron un programa para reclutar mano de obra mexicana que debía trabajar en los campos del sur del país cuando sus jóvenes todavía estaban volviendo de la Segunda Guerra Mundial, programa conocido como *Programa Bracero* (Mitchell, 2010). Unos años más tarde, en Alemania y en buena medida como consecuencia de la misma guerra, se creó un plan similar con la intención de traer mano de obra del mediterráneo que pudiese reconstruir las ciudades e industrias devastadas por la guerra en el programa conocido como *Die Gastarbeiter* (Sparschuh, 2014). Las dos experiencias compartían los mismos objetivos, cubrir puestos de trabajo que no podían ser ocupados por autóctonos y evitar, al mismo tiempo, el asentamiento de los migrantes en el territorio de acogida.

Con el pasar de los años, el trabajo de temporada continuó existiendo, pero no siempre vinculado a profundas planificaciones como en los dos casos antes comentados. En muchas ocasiones, los trabajos pesados que eran difíciles de ocupar por autóctonos eran aceptados por extranjeros, ya sean en situación regular o irregular, quienes veían en ellos una oportunidad para conseguir un salario que no podían conseguir en sectores mejor pagados. Fue así como surgió la figura de los temporeros, los cuales son trabajadores que abandonan su residencia habitual para trabajar en otros sitios durante cortos periodos de tiempo para, después, buscar un nuevo trabajo en otro lugar (Tabares, 1990).

Una de las primeras autoras en abordar este fenómeno fue Sakala (1987), quien observó como un porcentaje muy elevado de los trabajadores de los campos estadounidenses eran personas que estaban en constante movimiento en búsqueda de trabajo. Los trabajadores estudiados por esta autora se caracterizaban por ser migrantes que realizaban labores con mucho desgaste y bajos sueldos y, también, por ser poco reivindicativos como consecuencia del miedo a la deportación.

Que sean migrantes quienes ocupen puestos de trabajo que requieren un gran esfuerzo físico y que, además, sufren duras condiciones no es un caso aislado de los Estados Unidos. Situaciones similares se dan en países tan diferentes como Australia (Ainsworth y Purss, 2009), Argentina (Neiman y Quaranta, 2013), Turquía (Kusadokoro, Maru y Gültekin, 2016), Singapur (Kaur, 2017) o Camerún (Sango Ndeh, 2019), entre muchos otros. España no es una excepción a esta suerte de norma. Gordo Márquez (2008), Achón (2012) y Garreta, González y Llevot (En prensa) ya señalaron como en el país ibérico los trabajadores de temporada migrantes vivían en condiciones de precariedad y son una realidad habitual en la economía agrícola española desde finales del siglo XX.

Estas similitudes no son una coincidencia sino que son la consecuencia de ser trabajadores migrantes temporeros. Como señalan Hennebry y Preibisch (2010), formar parte de esta categoría coloca a este colectivo en una posición de desventaja en comparación con otros grupos como podrían ser los autóctonos o migrantes ya asentados. Es habitual que los no nacionales de un territorio tengan menos derechos que los ciudadanos de un país o que, en algunas ocasiones, no se respeten los derechos de los migrantes provocando que sufran condiciones laborales y de vida precarias y que tengan un acceso restringido a los servicios sociales y sanitarios (Dauvergne y Marsden, 2014). Las condiciones laborales y de vida de este colectivo han sido objeto de numerosos estudios internacionales. De esta manera, algunas de estas investigaciones se han enfocado en los riesgos laborales físicos (Quandt et al., 2006), en las condiciones de vida y salud (Basok, 2002), en la atención sanitaria que reciben y su vulnerabilidad (Hennebry y McLaughlin, 2012), o en

las condiciones de la vivienda (Preibisch y Otero, 2014; Hennebry y McLaughlin, 2012).

Ante una realidad tan vinculada con la explotación y malas condiciones de vida, sorprende el poco interés académico que ha generado la intervención de los servicios sociales y las ONG's sobre los temporeros. Autores como Brickenstein (2015) o Holzmann y Pouget (2010) abordaron la escasa protección social de este perfil de trabajadores en la legislación pero, sin embargo, poco se ha estudiado cómo perciben las ayudas esta tipología de jornaleros.

Ante esta tesitura, este artículo buscará abordar los mecanismos de protección social que intervienen sobre el colectivo de temporeros que trabajan en la campaña de la fruta de Lleida. Más concretamente, este documento reflejará la cobertura que tienen las ayudas ofrecidas por las entidades de acción social, cómo se organizan, de qué tipo son y cuál es la satisfacción que dicen tener los propios usuarios sobre las mismas.

2. EL MUNDO AGRÍCOLA ESPAÑOL ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Ya se ha señalado como los temporeros parecen estar inevitablemente vinculado a la explotación, malas condiciones y, en definitiva, a la vulnerabilidad social. Esta situación, que parece tener lugar en diferentes lugares del mundo con poca relación entre ellos, tiene sus particularidades en el estado español. En el caso de España, el trabajo de temporada se ha desarrollado, principalmente, en los entornos rurales.

Sanz-Cañada y Muchnik (2016), teorizaron sobre la predominancia de un modelo de organización desarrollado como consecuencia de la globalización, en el cual prima el beneficio de la empresa y la competencia a nivel internacional sobre todas las cosas. Lógica de la cual no ha escapado la realidad rural española, según los mismos autores. Esta forma de organizar la economía implica que los empresarios no deban centrar su actividad en generar productos para el abastecimiento de su comunidad sino que debe estar orientado a la exportación hacia terceros países.

Así, los empresarios agrícolas del estado español se vieron en la situación de tener que ingeniárselas para vender los bienes agrícolas en mercados extranjeros, lo cual les obligaba a tener que generar grandes cantidades de productos con los que proveer a países del resto de Europa y del mundo (Munisamy, Ismail y Praveena, 2013).

A la necesidad de aumentar enormemente se le sumó, a mediados de los años ochenta, la entrada de España en el mercado común de la Unión Europea. Gracias a la libre circulación de bienes que posibilitaba formar parte del bloque comunitario, los empresarios del medio rural tenían la puerta abierta para exportar sus productos al resto de Europa. De esta manera, la agricultura española aumentó su producción gracias a la intensificación de la agricultura intensiva y unas buenas condiciones climatológicas. Con el fin de ser competitivas a nivel internacional, diversas regiones españolas se especializaron en una reducida gama de productos agrícolas que les permitieran producir una mayor cantidad de los mismos y, así, poder asegurar grandes exportaciones a nivel internacional, generando lo que se conoce como los enclaves agrícolas (Torrón Becerra y Lastra Bravo, 2010).

Giménez (1992) detectó ya en los años noventa como se iban formando estas grandes especializaciones por todo el territorio, entre los cuales se podría destacar regiones en las provincias de Murcia, Almería, Huelva, Lleida, La Rioja o Jaén, entre muchas otras.

Ahora bien, para hacer funcionar el motor agrícola de España, eran necesarias grandes cantidades de trabajadores que aceptaran puestos de trabajo duros y con sueldos bajos que permitieran dar grandes beneficios a los empresarios. En el trabajo de Martín (2004), se indicó que dichos trabajadores resultaron ser jornaleros inmigrantes que se dirigían a los enclaves agrícolas en las fechas de recolección y distribución de los bienes agrícolas, periodos conocidos habitualmente como campañas agrícolas. Estos trabajadores sirven como refuerzo para la mano de obra existente en ciertas regiones donde no consiguen suficientes empleados para funcionar y,

al acabarse la faena del enclave agrícola, los trabajadores migrantes se dirigen a otras campañas agrícolas de España en búsqueda de un nuevo puesto de trabajo.

Como ya detectaron autores de otros países, Aznar, Belmonte y Bonillo (2009) señalan que el trabajo agrícola español también genera un mercado laboral precario donde destacan los salarios bajos, las contrataciones de corta duración, la imposibilidad de promocionarse y donde las jornadas laborales son largas, como pasaba de forma similar en otras partes del mundo. En este contexto, la competencia por el trabajo por parte del gran número de personas que buscan un puesto vacante comporta que exista esta situación extrema e, incluso, se endurezca.

Según Castro, Gadea y Pedreño (2014), la producción agraria española no podría desarrollarse a día de hoy sin este tipo de trabajadores. Dichos trabajadores son mayoritariamente extranjeros que, o bien residen de forma habitual en España y que recorren diferentes campañas agrícolas, o bien son migrantes contratados mediante la contratación en origen.

El hecho de encontrarse en constante movimiento en búsqueda de un nuevo puesto de trabajo es uno de los elementos que, según González (2018), hacen más vulnerables a este colectivo. De acuerdo con los resultados expuestos por el mismo autor, existe una gran diversidad de colectivos según su origen recorriendo las campañas del estado español. Entre todos ellos, destacan los provenientes del Magreb y el África Subsahariana como los dos que se encuentran en una situación de precariedad más acentuada. Por su parte, los otros dos colectivos más numerosos son los temporeros provenientes de Europa del Este y América Latina, los cuales suelen estar más vinculados a la contratación en origen y a la vida en albergues apartados del resto habitantes de la zona pero no por ello ajenos a condiciones precarias (Achón, 2014).

Siguiendo con las líneas planteadas por González (2018), la etnificación del trabajo de los migrantes es una realidad en las campañas agrícolas. Autores como Riesco-Sanz (2018), alertan de los peligros de una segmentación del trabajo en función de la etnia y los riesgos que esto comporta. Ante esta tesitura, cabría preguntarse si en función del origen de los temporeros, existen diferenciaciones entre las necesidades y el tipo de ayudas que éstos reciben, como se hará en futuros apartados.

En síntesis, España ha sido capaz de mantener en funcionamiento su economía agrícola gracias a la mano de obra extranjera llegada desde finales del siglo XX. A su vez, los estudios recogidos tanto a nivel internacional como español parecen evidenciar una situación de especial vulnerabilidad entre los temporeros por sus características de migrantes y su situación de constante cambio de residencia. Teniendo esto como punto de partida, se plantea el presente artículo que buscará conocer cómo se gestiona la protección social de los jornaleros temporeros en uno de los núcleos de mayor atracción de este tipo de trabajadores.

3. DISEÑO Y METODOLOGÍA

Este artículo recoge parte de los resultados de un estudio que tiene por finalidad analizar la realidad de los temporeros en una de las zonas agrícolas de España [*el proyecto de investigación al que se hace referencia es 'Els temporers a les comarques de la Plana de Lleida' financiado por la Diputació de Lleida (Ref. 201500223, 2015-2016) y realizado por el equipo de investigación GRA-SE (ver: <http://www.grase.udl.cat/>)*]. Se tomó la decisión de realizar el trabajo de campo en uno de los enclaves agrícolas que más atrae a jornaleros de este perfil en España. De entre las diferentes opciones existentes, se decidió elegir la región frutícola de Ponent, en la provincia de Lleida. Debido a que algunos de los datos que se pretendían recoger podían ser sensibles para las personas temporeras y su complejidad, se utilizó la metodología mixta con el fin de optimizar los significados consiguiendo, de esta manera, consolidar mejor las interpretaciones que se puedan realizar (Pereira Pérez, 2011).

Así, este documento muestra algunos de los principales resultados obtenidos de una investigación compuesta por tres fases diferentes. La primera de estas fases consistió en realizar 23 entrevistas en profundidad semiestructuradas a profesionales de las entidades de acción social, trabajadores de entidades intermediadoras en la contratación, representantes de instituciones públicas y sindicatos obreros y de empresarios agrarios. Esta fase se llevó a cabo desde el mes de septiembre del 2014 y finalizó en febrero de 2015 y tuvo como objetivo conocer cómo se llevó a cabo la campaña agrícola ilerdense del 2014, las situaciones más destacadas que se vivieron, los puntos fuertes y débiles de la organización y los factores incontrolables que existen a juicio de los entrevistados.

La segunda fase de la investigación consistió en el diseño de un cuestionario y su posterior realización dentro de un trabajo de campo que se llevó a cabo en los meses de julio y agosto del año 2015. La finalidad de dicho cuestionario era definir los perfiles de temporeros que acudían a la región cada año, saber hacia que otras campañas se dirigían cuando acababan en Ponent y saber su opinión en cuanto a diferentes elementos de interés, entre ellos, sobre las ayudas que recibían.

El cuestionario referente a la fase dos estaba compuesto por preguntas abiertas y cerradas que debía ser cumplimentado por encuestadores mediante una entrevista personal a personas que trabajaran o buscaran trabajo en algún puesto vinculado a la campaña de la fruta y se desplazarán fuera de Lleida una vez acabada la temporada de cosecha. Las preguntas de plantearon a partir de las respuestas recogidas durante la primera fase del estudio que permitió tener un conocimiento más certero de la realidad de Ponent.

El cuestionario creado fue discutido con algunos de los entrevistados contactados en la fase uno para después, finalmente, realizar 25 pruebas piloto con el fin de saber con veracidad si las preguntas eran comprensibles y si la duración del cuestionario no era excesiva. Una vez hecho esto, se hicieron las revisiones oportunas y se llevó a cabo el trabajo empírico.

No existe un registro de datos fiable en relación al número de personas que trabajan y/o buscan hacerlo en la campaña frutícola de Lleida, sin embargo, es común estimar (por parte de los sindicatos agrarios y las administraciones locales) que el número aproximado es de 20.000 por temporada aproximadamente. Teniendo en cuenta esto, con un error estadístico del $\pm 3,26$ (en la situación de $p = q = 50\%$ y un margen de confianza del 95,5%), la muestra óptima que se quería recopilar era de 900 encuestados, cantidad que finalmente se alcanzó.

La manera de recopilar la información fue mediante la entrevista personal. Para hacerlo posible, se contrató a cinco personas con conocimiento de diversas lenguas y se les formó para que aplicaran el cuestionario. Debido a la falta de un registro que permitiera conocer la ubicación de los temporeros, el trabajo de campo se hizo por barrido a partir del establecimiento de rutas por todas las zonas agrícolas, visitando localidades y producciones agrarias. Además, se identificaban potenciales entrevistados tras visitar las plazas de los pueblos, las empresas de transformación del producto, los albergues, puntos de encuentro de personas migradas como locutorios, campamentos ilegales, etc., lo que permitió delimitar el territorio de trabajo empírico (ya que no coincide con una delimitación político-administrativa, sino que está condicionada por el tipo de agricultura). En adhesión, se buscó intencionadamente no concentrar entrevistas en unas pocas zonas o poblaciones de trabajo/residencia, dando instrucciones a los encuestadores de no realizar los cuestionarios de forma concentrada en situaciones fáciles, sino que se buscaran las múltiples realidades existentes.

En cuanto a los resultados obtenidos, en la siguiente tabla se podrá observar los principales resultados en cuanto al perfil de las personas finalmente encuestadas a lo largo de esta fase de la investigación. Los perfiles mostrados en este artículo serán en función al origen de las personas temporeras, debido a que en estudios comentados en el apartado anterior se había detectado importantes diferencias en función de esta variable.

Tabla 1. Perfil de las personas entrevistadas según origen. Valores absolutos y relativos

	Total	Subsaharianos	Magrebíes	Latinoamericanos	Europeos del este	Otros Europa	Españoles
Datos absolutos	900	434	105	42	256	14	48
Datos relativos	100	48,2	11,7	4,8	28,4	1,6	5,3

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, se entrevistaron, como ya se comentó, a un total de 900 personas. De entre ellas, las más numerosas fueron las personas subsaharianas (434 personas), seguidas por las europeas del este (256 personas), las magrebíes (105 personas), las españolas (48 personas), los latinoamericanos (42 personas) y, finalmente, los europeos provenientes de países de Europa Occidental diferentes a España (14 personas).

Observando los datos de manera relativa, se puede ver como los subsaharianos representan casi la mitad del colectivo (48,2%), seguidos de los europeos del este (28,4%), los magrebíes (11,7%), los españoles (5,3%), los latinoamericanos (4,8%) y los europeos occidentales diferentes a los españoles (1,6%).

En el próximo apartado, se analizarán los resultados obtenidos en relación a la recepción de ayudas, la entidad facilitadora, el tipo de ayuda y el grado de satisfacción que han manifestado tener los temporeros con la ayuda recibida. La tercera y última fase de esta investigación tiene su origen en las dos anteriores y supuso replicar las entrevistas semiestructuradas de la primera fase a los informantes más destacados para obtener su visión de la campaña agrícola del 2015, de esta manera se acabaron realizando 18 entrevistas en

profundidad entre noviembre de 2015 y febrero de 2016. El objetivo de esta fase era profundizar en la valoración y los puntos fuertes y débiles de la campaña del año 2015.

4. LA PLANIFICACIÓN DE LA CAMPAÑA ILERDENSE

Al pensar en las campañas frutícola de Lleida, llama la atención la gran presencia de personas temporeras que acuden a la región en búsqueda de un trabajo y que, habitualmente, ocupan el espacio público durante los meses de verano. De esta manera, se creyó oportuno conocer cómo se organiza la llegada y acogida de este volumen de población que llega a las tierras de Ponent entre mayo y agosto de cada año.

De acuerdo a las entrevistas realizadas durante la primera y tercera fase de la investigación, la vulnerabilidad de los trabajadores temporeros es una realidad conocida por parte de los diferentes actores que participan en la campaña de la fruta dulce ilerdense, realidad que estaba muy extendida hace algunos años y que se ha ido reduciendo en las últimas campañas.

Pensemos en lo que ocurría antes de 2005, de gente que no contrataba, que no hacía altas, la ley de prevención no sabían ni que existiera...
(Representante de sindicato de empresarios agrarios 1)

Dicha vulnerabilidad, como ya se había comentado en los apartados teóricos de este mismo artículo, es vista por muchos de los participantes de la planificación de la campaña como una consecuencia del constante movimiento de los propios temporeros, el cual favorece las situaciones de exclusión y explotación.

*Porque si una persona debe moverse por todas partes sin casa y sin nada, esto lo que hace es crear bolsas de personas en situación de exclusión social. Lo que hay que hacer es trabajar mucho los flujos de migraciones internos para evitar este tipo de cosas. Nosotros lo trabajamos, pero no se hace a nivel estratégico ni estatal ni nada. [...].
Todos los problemas vinculados a los campamentos están ligados a*

ello. Si una persona viene aquí a probar suerte, no se buscará un lugar para un mes si no tiene claro que encontrará un trabajo (Representante de entidad de acción social 1).

La complejidad de la llegada de este volumen de trabajadores de temporada obliga a una gran variedad de actores a planificar y organizarse con la finalidad de abordar todos los posibles aspectos relacionados con la campaña agrícola, lo que hace que deban reunirse representantes de entes tan diversos como empresarios, cuerpos policiales, sindicatos, etc.

Nosotros siempre hacemos [...] cada año, en el mes de febrero o marzo, una reunión en la Subdelegación de Gobierno [de Lleida] donde formamos la mesa agraria, constituida por todas las entidades que tienen algo que ver con temporeros. Aquí tenemos sindicatos agrarios, sindicatos obreros, policías, todas las entidades institucionales vinculadas con la contratación, etc. Todas las entidades que tienen algo que ver con la agricultura (Representante de institución pública).

De esta manera, todos estos actores se vieron ante la necesidad de planificar con mucha previsión cómo se debía organizar la campaña de la fruta, entre los muchos elementos que se debían tener en cuenta, la acogida de las personas temporeras era uno de los prioritarios, dado el elevado número de personas que llegan en un momento muy concreto.

La organización de la campaña en sí se hace en el mes de febrero, porque estamos hablando de que en Lleida damos alrededor de 20.000 puestos de trabajo [...] y, por tanto, requiere de mucho trabajo y muchos esfuerzos durante muchos meses de preparación, porque cuando llega el grueso importante de población se tenga todo muy organizado y no haya ningún problema (Representante de sindicato de empresarios agrarios 2).

A ojos de los entrevistados, la buena organización de la campaña ha permitido reducir muchas las situaciones de explotación severa, haciendo que las situaciones de semi-esclavitud o los campamentos ilegales a las afueras de los pueblos sean una excepción más que una regla a día de hoy. La clave de este éxito se encuentra, según varios de los entrevistados, en evitar las aglomeraciones de jornaleros sin trabajo.

Claro, todo esto [las situaciones de explotación severa] se ha abolido, todo ello ya no existe prácticamente... no quiero decir que en un algún lugar puntual no haya algo pero... prácticamente, la gran presión que teníamos en la zona de Alcarràs [municipio de la provincia de Lleida] o que habíamos tenido en la zona de Torres [municipio de la provincia de Lleida] años atrás, está fuera de lugar, porque aquí si pasa alguien buscando trabajo, enseguida la policía que tenemos aquí en Torres les dice «Oiga, tres días y si no encuentra trabajo, a casa» (Representante de sindicato de empresarios agrarios 2).

Siguiendo con la idea de la gran planificación de la campaña, la inclusión en ésta de organizaciones que no estén directamente vinculadas con el trabajo agrícola es vista como muy positiva. Entre ellas, se destacan las entidades de bienestar social las cuales han ayudado especialmente a los temporeros, de acuerdo a las personas entrevistadas.

La inclusión de tantas entidades en el trabajo con los temporeros es el principal punto fuerte. También los vinculados a los servicios de inclusión laboral, pero ahora están los vinculados al bienestar social, el cual ha supuesto una importante mejora en su calidad de vida. También se destaca la importancia de los trabajos de coordinación, que han hecho más eficiente el trabajo (Representante de entidad de acción social 1).

Así, dentro de la planificación de la acogida de los temporeros a la región de Ponent, se encuentran también las entidades de acción social. En total, nueve entidades diferentes se coordinan para brindar una amplia gama de ayudas a las personas temporeras dentro del proyecto *Atenció i acollida a les persones que arriben a Lleida durant la campanya de la fruita*. [Ver web del Ayuntamiento de Lleida donde aparece una información más completa <https://benestarsocial.paeria.cat/serveisespecialitzats/inclusio/noticies/el-pro-jecte-datencio-i-acollida-a-les-persones-que-arriben-a-lleida-durant-la-campanya-de-la-fruita-ha-ates-169-persones-en-la-primera-setmana-funcionament>].

Para las entidades que desarrollan las acciones sociales con este colectivo, uno de los elementos más destacados es determinar qué se entiende por temporero con el fin de brindar ayudas dentro del proyecto. Así, se entiende por temporero como aquella persona que viene de forma temporal a la ciudad de Lleida pero con unas características muy delimitadas.

El temporero ¿Quién es? Es una persona que viene de forma temporal en la ciudad de Lleida a buscar trabajo. Si durante 14 días está buscando trabajo y todavía no se ha desplazado a ningún pueblo, deja de ser temporero y debe hacer uso de los recursos habituales para personas sin techo. [...]. Llegan aquí y durante 14 días buscan, y a partir de ahí ya se deberían distribuir a poblaciones vecinas [...]. Aquella persona que terminó la campaña, se queda en invierno y luego vuelve a querer trabajar durante la próxima campaña no será atendido como temporero (Representante de entidad de acción social 2).

De esta manera, en la campaña de la fruta dulce de Lleida, actores tan diversos como representantes de empleadores hasta delegados de entidades de acción social entienden que los temporeros son un colectivo con unas características muy determinadas que requieren de una atención especializada debido a su situación de vulnerabilidad. Sin embargo, los representantes de las entidades de acción social destacan la escasa cobertura que se hace a este colectivo debido a que pierden el acceso a las ayudas específicas en un plazo de dos semanas.

Pese a todo, según la visión de algunos entrevistados, la situación ha mejorado de enorme manera en los últimos años. Esto ha hecho que la campaña deje de llamar la atención por situaciones de explotación, como recuerda otra persona entrevistada.

La parte positiva es que la campaña de la fruta se ha convertido en una campaña normal, es decir, que no sale en los periódicos porque haya problemas. [...] Y, por lo tanto, el aspecto positivo de esta campaña es que cada vez que se llama campaña de la fruta es una actividad más productiva y camina por los mismos caminos que cualquier otro sector productivo. La verdad es que esto es un gran qué (Representante de entidad intermediadora).

En definitiva, de acuerdo al punto de vista de las personas entrevistadas, la situación de la campaña y de los temporeros ha mejorado desde que se realiza una planificación de la acogida de los trabajadores de temporada. Este éxito aparenta basarse en una planificación integradora desde diferentes aspectos y basada en evitar que personas sin trabajo circulen por el territorio de Ponent durante largos periodos de tiempo. Ahora bien, cabe preguntarse cómo perciben esta recepción de ayudas los propios temporeros. En el siguiente apartado, se analizará cuántos de ellos reciben ayudas y de qué tipos son.

5. LA RECEPCIÓN DE AYUDAS DE LOS TEMPOREROS

La primera de las tablas a analizar muestra una situación que podría resultar sorprendente atendiendo a la descripción que se ha hecho de la vida de los temporeros en los enclaves agrícolas. De acuerdo a lo dicho por los propios trabajadores de temporada, la recepción de ayudas sociales es prácticamente una excepción en la campaña agrícola de Lleida.

Tabla 2. Porcentaje de temporeros que afirman haber recibido algún tipo de ayuda social. Según datos totales y por origen

	Total	Subsaharianos	Magrebies	Latinoamericanos	Europeos del Este	Otros Europeos	Espanoles
Sí	6,9	9,4	10,5	-	2,0	7,1	8,3
No	87,2	81,8	81,9	100,0	96,5	78,6	89,6
Ns/Nc	5,9	8,8	7,6	-	1,6	14,3	2,1

Fuente: Elaboración propia.

Así, tan sólo el 6,9% de las personas temporeras encuestadas dijo haber recibido algún tipo de ayuda por parte de los servicios sociales o ONG's que colaboran en la organización de la campaña de fruta dulce de Lleida.

En cuanto a la recepción de ayudas sociales, se puede apreciar en la Tabla 2 como los dos subgrupos que más asistencia reciben por parte de los organismos que gestionan la campaña son los provenientes de África, más concretamente los magrebies (10,5%) y los subsaharianos (9,4%). Sorpresivamente, el siguiente subgrupo que más ayudas afirma recibir durante la campaña es el de los españoles con un 8,3%. Después de estos grupos, se encuentran los nacidos en Europa de regiones diferentes a Europa del Este y España (7,1%) y los europeos del este (2%). A su vez, destacan también los latinoamericanos, entre los cuales no se ha podido detectar ni un solo caso de temporeros de este origen que afirmaran recibir algún tipo de ayuda.

Seguidamente, se preguntó a los temporeros sobre qué entidad era la que les ofrecía ayuda. Uno de los datos más llamativos que refleja la tabla 3 es el elevado número de encuestados que señalaron a amigos o conocidos como la entidad que les ofrecía ayuda. Pese a no ser una entidad que colabora en la

campaña como tal, se decidió mantenerla en la tabla debido a que el total ascendía a un destacado 19,4% y era muy relevante entre los subsaharianos y los europeos del este.

Tabla 3. Entidad que da la ayuda en porcentajes. Según datos totales y por origen

	Total	Subsaharianos	Magrebíes	Latinoamericanos	Europeos del Este	Otros Europeos	Españoles
Conocidos/amigos	19,4	22,0	-	-	60,0	-	-
Cáritas	25,8	24,4	18,2	-	-	100,0	75,0
Cruz Roja	43,5	41,5	63,6	-	20,0	100,0	25,0
Iglesia	4,8	4,9	9,1	-	-	-	-
Ayuntamiento	24,2	22,0	27,3	-	20,0	-	50,0
Otras	1,6	-	9,1	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados muestran como la entidad que ha sido más veces señalada por las personas temporeras como institución que les ha ofrecido ayuda es Cruz Roja, con un 43,5% de respuestas. Según las personas entrevistadas en la fase dos de la investigación, el 100% de los temporeros europeos de países diferentes a España o Europa del Este afirmaron recibir ayuda de esta ONG. Le siguen en representación los magrebíes (63,6%) y los subsaharianos (41,5%). Tras estos, ya con más diferencia, se encontrarían los españoles (25%) y los europeos del este (20%).

La segunda entidad que más ayuda brinda a los temporeros según los mismos trabajadores es Cáritas con un 25,8% del total de respuestas. De igual forma como pasaba entre los jornaleros europeos de países diferentes a España y Europa del Este, el 100% de los entrevistados de este origen que

dijeron recibir ayuda afirmaron recibir algún tipo de ayuda de esta ONG. Por su parte, los españoles son el siguiente subgrupo de temporeros receptores de ayuda que afirmó recibir ayuda de esta entidad, según lo afirmado por el 75% de los trabajadores de temporada nacidos en España. Detrás de estos dos subgrupos y con mucha diferencia, se encontrarían los temporeros subsaharianos (24,4%) y los magrebíes (18,2%).

En la Tabla 4, se puede observar la tipología de ayudas que reciben los temporeros que afirmaron recibir este tipo de asistencias, donde se podrá apreciar como las bolsas de comida son las que sobresalen sobre el resto.

Tabla 4. Tipo de ayuda recibida en porcentaje. Según datos totales y por origen

	Total	Subsaharianos	Magrebies	Latinoamericanos	Europeos del Este	Otros Europeos	Españoles
Ropa	21,0	24,4	18,2	-	-	-	25,0
Comida	72,6	75,6	72,7	-	40,0	-	100,0
Ducha	12,9	12,2	9,1	-	-	100,0	25,0
Alojamiento	17,7	17,1	27,3	-	20,0	-	-
Ayuda económica	9,7	7,3	18,2	-	20,0	-	-
Otras	6,5	7,3	-	-	20,0	-	-
Ns/Nc	4,8	4,9	9,1	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, con un 72,6% de respuestas, la comida es la ayuda más habitual que reciben los temporeros en la campaña de fruta dulce de Lleida. En función de los orígenes, la tabla 4 muestra como el 100% de los españoles que reciben ayudas han recibido comida por parte de alguna de las entidades que colaboran en la organización de la campaña. Detrás de ellos, se encuentran los temporeros subsaharianos (75,6%) y los magrebíes (72,7%), siendo los siguientes en recibir comida y quedando relegados mucho más atrás los europeos del este (40%).

La siguiente tipología de ayuda que los temporeros aseguran recibir es la ropa. El 21% de los encuestados que afirmaron haber recibido ayuda dijeron haber sido receptores de ropa a lo largo de la campaña. Entre los diferentes subgrupos en función del origen, se puede observar en la tabla 4 como los únicos tres grupos receptores son los españoles (25%), subsaharianos (24,4%) y los magrebíes (18,2%).

La tabla 4 también muestra como el alojamiento es el tercer tipo de ayuda más habitual, sumando el 17,7% de los que aseguran recibir algún tipo de asistencia. En este caso, los datos muestran como no hay españoles que aseguren ser receptores de este tipo de prestación. Entre los que sí la reciben, destacan los magrebíes con un 27,3%, los europeos del este con un 20% y los subsaharianos con un 17,7% de los que afirmaron recibir prestaciones.

Las siguientes ayudas destacadas por los temporeros, pero ya con menor representación que las anteriores, son las duchas con un 12,9% y las ayudas económicas con un 9,7% del total de jornaleros que aseguraron haber recibido asistencia durante la campaña.

En la siguiente tabla se podrá observar cuál es la valoración que hacen los trabajadores de temporada sobre las ayudas que ellos mismos reciben. Entre los datos brindados, se optó por destacar la media de las puntuaciones recibidas en una escala de Likert, donde el uno era la puntuación más baja y el diez la más alta.

Tabla 5. Media de satisfacción de los temporeros en relación a las ayudas recibidas. Datos totales y por origen

	Total	Subsaharianos	Magrebíes	Latinoamericanos	Europeos del Este	Otros Europeos	Españoles
Media	6,15	6,17	5,63	9,00	6,00	9,00	7,11
Desviación típica	3,25	3,21	3,59	0,00	3,67	0,00	1,91

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, se puede observar como la puntuación media que han hecho el conjunto de temporeros que han recibido ayudas sociales es de 6,15 sobre 10. De los datos ofrecidos por la tabla 5, destacan las puntuaciones medias tan altas de los latinoamericanos y de los europeos no nacidos en España y Europa del Este, encontrándose en ambos casos en el 9. La posible respuesta a esta situación podría ser las escasas respuestas de estos dos subgrupos hicieron que éstas se concentraran en los valores más alta, por el lado de los latinoamericanos por no ser receptores de ayudas y los europeos del este por el bajo número de individuos de este subgrupo que fueron localizados.

En cuanto al resto de subgrupos que dijeron ser receptores de ayudas, se puede apreciar como los españoles son los que más satisfechos dicen estar con éstas, sumando una nota media de 7,11 sobre 10. Tras ellos, se encuentran los subsaharianos (6,17 sobre 10), seguidos de cerca por los europeos del este (6 sobre 10) y, finalmente, los magrebíes (5,63 sobre 10).

6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

A partir de la bibliografía consultada se ha podido constatar como la precariedad y las duras condiciones parecen ser un elemento inevitablemente vinculado a la condición de trabajador temporero. Así parecen atestiguarlo los estudios, tanto a nivel internacional como aquellos que se centran en el panorama rural español. En adhesión, las personas entrevistadas en las diferentes fases de la investigación realizada en Ponent parecen atestiguar que la campaña agrícola de Lleida no escapa de esta lógica.

De esta manera, ante una necesidad que era palpable en las calles de los pueblos de esta región catalana, diferentes actores vinculados al mundo agrícola y a la acción social decidieron que era necesario realizar una planificación para acoger a este colectivo que llegaba cada verano.

A ojos de estas personas, los resultados han sido un éxito y las situaciones más extremas se han reducido a poco más que anécdotas. Sin embargo, cabe destacar que la mayor parte de sus acciones se centran en ayudar a las personas a conseguir un trabajo y, en caso de fracasar en esta primera misión, expulsarlos del territorio ilerdense.

La encuesta realizada a los temporeros parece certificar la veracidad de esta estrategia al comprobar el escaso número de jornaleros que afirman haber recibido algún tipo de ayuda. Entre aquellos que sí dicen ser receptores de asistencia, se aprecia a su vez como son los dos colectivos más azotados por las condiciones de precariedad quienes más reciben compensaciones pero, sin embargo, tras ellos y seguidos muy de cerca se encuentra el colectivo de los españoles y, muy por detrás los europeos del este y los latinoamericanos. Este punto parece apuntar, también, a que la asistencia social acaba estando más vinculada a una cuestión de tenencia de documentación y conocimiento del medio que a las necesidades de las personas.

Recordando los resultados de González (2018), resulta en buena medida predecible que los subgrupos más desfavorecidos sean aquellos que más ayudas reciben, sin embargo, esta lógica se ve truncada al observar como los

españoles, jornaleros que no han sido identificado en ningún estudio como un colectivo con especial vulnerabilidad, afirman ser receptores de asistencia social en datos similares a los subgrupos más precarios. En una línea similar, Achón (2014) teorizó sobre las situaciones de explotación que vivían los jornaleros latinoamericanos y europeos del este y que, a su vez, éstas eran invisibilizadas por el hecho de vivir en albergues, planteamiento al cual parece apuntar los datos de la escasa recepción de ayudas que reciben estos subgrupos.

En cuanto a las entidades que brindan las ayudas, los datos obtenidos parecen indicar una predominancia de las entidades de acción social privadas como son las ONG por encima de las públicas, como podrían ser los propios servicios sociales de los ayuntamientos, al menos a ojos de los temporeros. Con respecto a la asistencia recibida, los temporeros afirman ser receptores de bienes más vinculados a la subsistencia, como es el caso de la comida, que a otro tipo de apoyo que permita romper con las situaciones de precariedad a la que parecen estar condenados. Los resultados de la satisfacción en relación a las ayudas recibidas reflejan, con ciertas diferencias entre los colectivos, un generalizado sentimiento de aprobación sobre las mismas, apuntando también a la idea reflejada por Sakala (1987) de que los temporeros era un grupo, por regla general, poco reivindicativo.

A partir de estos apuntes, se pueden plantear una serie de reflexiones que pueden extraerse de la protección que reciben los temporeros de la campaña agrícola ilerdense. El supuesto éxito de la planificación no parece estar tan ligado una mejora de las condiciones de los trabajadores sino, más bien, a un mayor control que se hace sobre los mismos, donde se fomenta su expulsión del espacio público una vez hayan acabado sus tareas o no hayan conseguido un trabajo, evidenciando que la percepción de trabajador de usar y tirar que se tenía sobre los *braceros* y los *gastarbeiter* en el siglo XX quizás siga muy presente a día de hoy.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Achón, O. (2012). El alojamiento previsto para temporeros gestionado por el sindicato agrícola Unió de Pagesos. Infraestructura para la disciplina y el suministro de trabajadores. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 12(2), 33-77.
- Achón, O. (2014). Desvagabundizando la mano de obra extranjera en España: fijación de la fuerza de trabajo extranjera, ley de extranjería y el sistema de reclutamiento y suministro de trabajadores de Unió de Pagesos. *Revista de estudios sociales*, 48, 69-83.
- Ajuntament de Lleida (2016). *Atenció a les persones en situació de pobresa extrema o sense llar*. Lleida: Regidoria de Benestar Social. Disponible en: <https://benestarsocial.paeria.cat/serveisespecialitzats/inclusio/noticies/el-projecte-datencio-i-acollida-a-les-persones-que-arriben-a-lleida-durant-la-campanya-de-la-fruita-ha-ates-169-persones-en-la-primera-setmana-de-funcionament> (15/04/2019).
- Ainsworth, S., y Purss, A. (2009). Same time, next year? Human resource management and seasonal workers. *Personnel Review*, 38(3), 217-235.
- Aznar, J.A.; Belmonte, L.J., y Bonillo, D. (2009). *Mercado de trabajo y población extranjera en Almería: el sector de la agricultura intensiva*. Almería, España: Universidad de Almería.
- Basok, T. (2002). *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Montreal, Canada: McGill-Queens University Press.
- Brickenstein, C. (2015). Social protection of foreign seasonal workers: from state to best practice. *Comparative Migration Studies*, 3(2), 1-18. doi: <https://doi.org/10.1007/s40878-015-0004-9>
- Castro, C.; Gadea, M.E., y Pedreño, A. (2014). Inmigración, crisis del sur de Europa y sostenibilidad social de las estrategias de desarrollo. El caso de los enclaves productivos de agricultura intensiva. *Revista Trabajo*, 11(8), 89-113.
- Dauvergne, C., y Marsden, S. (2014). The ideology of temporary labour migration in the post-global era. *Citizenship Studies*, 18(22), 224-242. doi: 10.1080/13621025.2014.886441

- Garreta, J.; González, A., y Llevot, N. (En prensa). Trabajadores inmigrados en el campo de Lleida (España): perfiles y situaciones sociolaborales. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Giménez, C. (1992). Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones. *Estudios Regionales*, 31, 127-147.
- GRA-SE (2019). *Grup de Recerca i Anàlisi Social i Educativa*. Lleida: Grup. Disponible en: <http://www.grase.udl.cat/> (16/04/2019).
- González, A. (2018). *Los temporeros de origen extranjero en las comarcas de Ponent: mercado de trabajo y migración*. (Tesis doctoral). Universitat de Lleida, Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social.
- Gordo Márquez, M. (2008). ¡Volved a Rumania, por favor! La política de retorno del gobierno rumano y sus implicaciones en los inmigrantes que se encuentran en España. *Cuadernos de Geografía*, 84, 153-168.
- Hennebry, J., y McLaughlin, J. (2012). The Exception that Proves the Rule: Structural Vulnerability, Health Risks and Consequences for Temporary Migrant Farmworkers in Canada. En C. Hughes y P. Lenard (Ed.). *Legislating Inequality: Canada's Temporary Migrant Worker Program* (pp. 117-138). Montreal, Canada: McGill-Queen's University Press.
- Hennebry, J., y Preibisch, K. (2010). A Model for managed migration? Re-Examining best practices in Canada's Seasonal Agricultural Worker Program. *International Migration*, 50(1), 19-40.
- Holzmann, R., y Pouget, Y. (2010). *Social Protection for Temporary Migrant Workers: Conceptual Framework, Country Inventory, Assessment and Guidance A Study prepared for the Global Forum of Migration and Development*. Marsella, Francia: World Bank and Marseille Center for Mediterranean Integration.
- Kaur, A. (2017). Labour migration trends and policy challenges in Southeast Asia. *Policy and Society*, 29(4), 385-397.
- Kusadokoro, M.; Maru, T. y Gültekin, U. (2016). Networks and Intermediaries in Seasonal Agricultural Labor Markets in Turkey. *International Journal of Food and Agricultural Economics*, 4(2), 51-67.
- Martín, E. (2004). *La inmigración extracomunitaria en la agricultura española*. Madrid, España: Fundación Alternativas.

- Mitchell, D. (2010). Battlefields: braceros, agribusiness, and the violent reproduction of the California agricultural landscape during World War II. *Journal of historical geography*, 36(2), 143-156.
- Munisamy, R., Ismail, S.N.S., y Praveena, S.M. (2013). Cadmium exposure via food crops: A case study of intensive farming area. *American Journal of Applied Sciences*, 10, 1252-1262.
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2013). Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la reestructuración de la agricultura de la provincia de San Juan. *Población & Sociedad*, 20(1), 77-98.
- Riesco-Sanz, A. (2018). El trabajo por cuenta propia de los extranjeros en España. Más allá de la etnificación de los comportamientos económicos. *Sociología del Trabajo*, 0(79), 49-70. doi: 10.5209/STRA.60443
- Pereira Pérez, Z. (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: Una experiencia concreta. *Revista Electrónica Educare*, 15(1), 15-29.
- Preibisch, K., y Otero, G. (2014). Does Citizenship Status Matter in Canadian Agriculture? Workplace Health and Safety for Migrant and Immigrant Laborers. *Rural Sociology* 79(2), 174-199.
- Quandt, S., Hernández-Valero, M., Grzywacz, J., Hovey, J., Gonzales, M., y Arcury, T. (2006). Workplace, Household, and Personal Predictors of Pesticide Exposure for Farmworkers. *Environmental Health Perspectives*, 114(6), 943-952.
- Sakala, C. (1987). Migrant and Seasonal Farmworkers in the United States: A review of Health Hazards, Status, and Policy. *The International Migration Review*, 21(3), 659-687.
- Sango Ndeh, M. (2019). Seasonal migrants, poverty alleviation and contract sex in the cocoa producing centers in the littoral quadrant of Cameroon: a diagnostic socio-anthropological study in the post colonial era. *Brazilian Journal of African Studies*, 3(6), 183-201.
- Sanz-Cañada, J. y Muchnik, J. (2016). Geographies of Origin and Proximity: Approaches to Local Agro-Food Systems. *Culture & History Digital Journal* 5(1), 1-19. doi: 10.3989/chdj.2016.002

- Sparschuh, O. (2014). Citizens and Non-Citizens: The Relevance of Citizenship Status in Labour Migration within Italy and to Germany from the 1950s to 1970s. *Journal of contemporary history*, 49(1), 28-53.
- Tabares, E. (1990). *Jornaleros y Temporeros*. Madrid, España: Cáritas Española.
- Torrón Becerra, A., y Lastra Bravo, X. (2010). La agricultura intensiva almeriense: diagnóstico e instrumentos de gestión ambiental. *Revista Electrónica de Medio Ambiente*, 8, 18-40.